

A LOS JÓVENES ARQUITECTOS

Por Frank Lloyd Wright, Arquitecto



1. Olvidad las arquitecturas del mundo, apreciándolas sólo como manifestaciones buenas a su modo y a su tiempo.
2. Que ninguno de vosotros se dedique a la Arquitectura para ganarse la vida, a menos que no la améis como un ideal apto para perseguirse por sí mismo, prontos a serle fiel como a vuestra madre, a vuestros camaradas, a vosotros mismos.
3. Id adonde podáis ver las máquinas y los métodos de trabajo con los cuales se crea la casa moderna, o tomad parte directa y simplemente en la vida de la obra, hasta que no corráis el riesgo de diseñar edificios sin sacar partido de la naturaleza misma de la construcción.
4. Desde el principio habituaos a pensar en el «porqué» de todo efecto que te plazca o te disguste.
5. Ninguna cosa sea para ti enteramente bella o fea, sino descomponed toda construcción en sus partes y ensayad todas sus características. Aprended a distinguir las singularidades curiosas de la belleza.
6. Acostumbraos al análisis, pues el análisis hará, con el tiempo, que la síntesis se convierta en la verdadera costumbre de vuestras mentes.
7. «Pensar es elemental», como acostumbraba a decir mi antiguo maestro, entendiendo reducir el todo en sus partes y sus términos más simples, y salir así a los primeros fundamentos. Hacedlo con la intención de proceder de lo general a lo particular y de no confundirlo o mezclarlos entre sí, ni dejaros confundir por ellos.
8. Abandonad como un veneno la idea americana de la rápida ganancia. Ponerse a trabajar «a medio sueldo» es vender los derechos de primogenitura como arquitecto por un plato de lentejas o condenarse a morir fingiendo ser arquitecto.
9. Dad tiempo a la preparación. Diez años de preparación preliminar en Arquitectura efectiva no son demasiados para un arquitecto que desee sobresalir de la media con su real poder de discernimiento crítico y con su práctica.
10. Después id lo más lejos que podáis de vuestra casa a construir vuestros primeros edificios. El médico puede sepultar sus errores, pero el arquitecto sólo puede sugerir al cliente que plante enredaderas.
11. Considera el encargo de construir un gallinero tan de-

- seable como el de construir una catedral. La dimensión del tema, aparte el costo, significa bien poco en parte. Son los valores de calidad los que realmente cuentan. Estos valores pueden ser grandes en las pequeñas obras y pequeños en las grandes.
12. En ninguna forma participéis en concursos, salvo que seáis novicios. Ningún concurso de Arquitectura ha dado al mundo nada que valiese la pena ser arquitecturado. El mismo jurado es una reunión de mediocridad. Su primer cometido es pasar en revista todos los proyectos, y eliminar entre éstos los mejores y los pésimos, para poder—mediocridad misma—atenerse a mediar entre cosas mediocres. El resultado final de todo concurso es una media entre las mediocridades hecha de mediocridad.
 13. Guardaos de aquellos que monopolizan proyectos. El hombre que no te quiere anticipar una compensación mientras escoges soluciones útiles para sus ocurrencias, se mostrará como un cliente infiel.
 14. Es conveniente comercializar todo en la vida por la misma razón de que la casualidad te ha hecho nacer en la era de las máquinas. En Arquitectura, es la tarea la que espera al hombre quien espera la tarea. En arte la tarea y el hombre se acoplan; ni uno ni otro pueden indiferentemente comprarse o venderse... Respetad las obras de arte, pues ello será sólo reverencia al hombre. No hay cualidad más excelsa ni hay cosa de que tengamos más necesidad que de ello hoy en día.

